

Calidad Educativa y Competencias Básicas

Irene Betancort Cabrera
(IES "ZONZAMAS")

Competencias básicas

En la vida profesional de los docentes, Marchesi (2007), ha diferenciado cinco etapas: La formación inicial, los primeros años, la etapa del conocimiento de la profesión docente, el período de madurez y los años finales en la profesión. En la quinta y última de esas etapas “los años finales de la profesión” se incluye la autora de estas líneas. He tenido la oportunidad de haber disfrutado de las dos grandes reformas del Sistema Educativo Español: la LGE de 1970 y la LOGSE de 1990. En el transcurso de mi dilatada vida profesional siempre he intentando trabajar con dos criterios bien definidos: responsabilidad y tolerancia, prevaleciendo, por supuesto, el peso de la responsabilidad sobre la tolerancia (lo que parece lógico en estas edades según las investigaciones del citado autor, Marchesi), y también he conseguido mantener la ilusión por la tarea educativa, a pesar de los sinsabores que, en ocasiones, produce el no saber suscitar en determinado alumnado el deseo de saber, por ello, en la misma línea de esa investigación, creo que formo parte de ese 25% aproximado de profesores que, según sus encuestas, se sienten “activos en su trabajo e ilusionados y todavía mantienen, incluso cerca de su jubilación, que

una reforma o cambio educativo no supone un riesgo de problemas o una pérdida de tiempo, sino una posibilidad interesante que merece la pena explorar”. Siempre -tal como ha expresado López Martínez, Subdirector General de Ordenación Académica del Ministerio de Educación y Ciencia- un debate acerca del currículo es interesante, pues el currículo es lo que configura la formación de los ciudadanos de un país, sus competencias, su capacidad crítica para ver el mundo y las cosas, así como su capacidad para transformar la sociedad y adaptarse a los cambios.

Siendo coherente con lo expuesto anteriormente, me mueve a escribir este artículo, la nueva “novedad” en la tarea educativa que están significando las competencias básicas.

En el año 1995 por primera vez, según las fuentes consultadas, la Comisión Europea trata las competencias básicas, y es, a partir de ese año, cuando expertos de todos los países miembros, trabajan afanosamente para transmitir, posteriormente, a los educadores cómo integrarlas en el currículo. Ha pasado, pues, más de una década para que nosotros tengamos noticia de “tan grande” novedad.

Confieso, que aún estoy muy lejos de haber leído suficiente acerca del tema que nos “trae de cabeza” a más de un educador/a, inquietos siempre por buscar soluciones al, tan repetido y no por eso menos importante “fracaso escolar”. Éste, a pesar de las distintas leyes educativas que se han generado en los últimos años, LOGSE (1990), LOPEG (1995), LOCE (2002), y finalmente, la LOE no han conseguido los frutos deseados, porque, consideramos que una cosa es lo que aparece en los papeles, y otra muy distinta la que ocurre en el aula, en las familias, en la sociedad en general. Se dice una cosa, pero se practica otra.

Ahora, aparece este otro “nuevo” intento para mejorar la calidad educativa y, es ahí donde surgen mis grandes dudas respecto a si este será el camino... porque ¿qué son las competencias básicas?, ¿no podríamos definirlas como las habilidades o destrezas que hemos de desarrollar para realizar actividades determinadas en contextos concretos? Si eso fuese correcto ¿no estaban y están implícitas en nuestra tarea diaria? Más que una novedad ¿no se tratará de rescatar “algo” que se ha quedado “adormecido” como consecuencia de la permisividad, el todo vale, la excesiva comodidad de algunos, la falta de esfuerzo, de sacrificio... que impera en las sociedades y que por otra parte, ha llevado a “sepultar” aquella enseñanza tradicional que, con todos sus inconvenientes y a pesar de la criticada pasividad del alumno, obligaba resolver los problemas personales trabajando, sin contar con los recursos adecuados, optando a estudiar si la economía familiar lo permitía o de-

ciendo trabajar de día y estudiar de noche, como único camino de superarse, para lograr una meta, o, satisfacer el orgullo de un deber cumplido? De aquel estilo de enseñar ¿no salieron los grandes hombres innovadores del presente? Creo, que todos nos hicimos un poco a sí mismos, con esfuerzo, sacrificio... “intimidados” y por qué no expresarlo “motivados” por la repetida frase “si algo quieres, trabaja”.

¿Qué hemos hecho las distintas generaciones de profesores/as de los últimos treinta años? ¿Acaso unos y otros no hemos intentando generar enseñanzas que fuesen en alguna medida útiles para el aprendizaje presente-futuro del alumnado, aprovechando los conocimientos generados por otra materia? ¿Cuándo ha dejado de ser prioritario objetivos, tales, como la comprensión y expresión oral así como la práctica de las matemáticas básicas, es decir, aquellos problemas que conlleven soluciones sencillas que se te presentan en tu vida diaria? Creo que dichos objetivos se han trabajado siempre cuando las clases han estado regidas por maestras/os competentes que no se han dejado “llevar” por determinados “modernismos” que pasan sin dejar huella...; esto no quiere decir que se permanezca al margen de los avances que se van produciendo en aras de la mejora de nuestra labor a través de lecturas y de cursos impartidos por personal competente, por expertos.

El fracaso escolar, hoy, es el reflejo de una sociedad donde prima aquello que nos produzca placer, mínimo esfuerzo, insolidaridad, esclavitud de determinados artilugios digitales (que te impiden pensar por ti mismo)...

*¿Qué son las competencias básicas?,
¿no podríamos definirlas como las habilidades o destrezas que hemos de desarrollar para realizar actividades determinadas en contextos concretos?*

Hay fracaso escolar, porque el estudio no se valora, la persona “preparada”, responsable, delicada... no está de “moda”.

Es posible, no lo niego, que este renacer de las competencias básicas: pretenda ser un toque de atención para no “instalarnos” como profesores/as de matemáticas, inglés o educación física... en lo que ya sabemos, hacemos, pensamos, sino que la enseñanza obligatoria implica interrelación entre todas las materias y por lo tanto, el profesorado debe dedicar más tiempo a la coordinación para lograr que se genere el proceso de enseñanza-aprendizaje

como claves para que el alumno se prepare para la vida.

Sin duda, el profesorado debe estar al día de las innovaciones que van surgiendo en el tema educativo, pero no debe olvidar que lo fundamental en cada asignatura es: motivar al estudio, crear un clima en el aula en el que pueda generarse la reflexión, la duda, la observación; enseñar estrategias de aprendizaje; proponer contenidos claros, que tengan interés para el alumnado, lecturas amenas que le despierten curiosidad para seguir indagando por su cuenta, acostumbrarles a trabajar en grupo con el fin de que se ayuden unos a

nes y comprobar si lo ha entendido. No dejar de reflexionar nunca acerca de la diferencia entre el currículo impartido y el currículo aprendido.

En definitiva, el papel del profesorado, es difícil, sacrificado... necesita mucho tiempo para el alumno dentro y fuera de las aulas, porque hoy hay un objetivo muy prioritario, pendiente de resolver, y aunque ya lo cité, vuelvo a recordarlo ¿cómo suscitar el deseo de aprender en un grupo cada vez más numeroso dentro de las aulas, que, digan lo que digan, hagan lo que hagan, los maestros, está muy lejos de lo que se pretende transmitir en el aula? Este es el gran problema de la tarea educativa en el que todos estamos involucrados y, a veces por unas u otras circunstancias, no se le dedica el tiempo preciso... Pensamos, que las expulsiones del aula de los centros de Formación CEIP o IES no es solución; muy poco remedian esos males el dedicarse los fines de semana a llenar papeles que otros leerán y que se puede “quedar” muy bien, pero que en el aula no funcionan... El trabajo de formación integral de los niños y de los jóvenes es un trabajo que requiere mucha improvisación y por lo tanto exige del maestro formación didáctica, mucha lectura personal... que a veces no realizamos y, a lo mejor, aprenderíamos a olvidarnos un poco del “fracaso escolar” y dedicar más atención al aspecto personal de cada uno de los individuos, para conseguir un mayor desarrollo de competencias básicas que, sin duda, favorecerán la calidad educativa.

¿Cuándo ha dejado de ser prioritario objetivos, tales, como la comprensión y expresión oral así como la práctica de las matemáticas básicas, es decir, aquellos problemas que conlleven soluciones sencillas que se te presentan en tu vida diaria?

de manera útil, interesante... que capacite al alumnado para afrontar los cambios necesarios para el logro de su propia felicidad, a través de los pilares del conocimiento, que según el Informe Delors (1996) son imprescindibles a lo largo de la vida: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser...

En definitiva, la calidad educativa no mejorará a pesar de las novedades, si no contamos con el esfuerzo de profesores, alumnos, padres...

otros para resolver determinadas cuestiones; plantear ejercicios y problemas que tengan posibilidad de hacerlos con ayuda del libro y no muchos, hay que pensar que tienen otras asignaturas, es decir, tener en cuenta las posibilidades de cada uno de los alumnos y del grupo y tratar menos contenidos que en breve espacio de tiempo olvidarán.

Además es muy necesaria: la cercanía, la paciencia, la constancia, la comprensión... con sus alumnos; dedicar tiempo a los trabajos individuales con las oportunas correccio-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- . DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana.
- . MARCHESI, A. (2007): *Sobre el bienestar de los docentes*. Competencias, emociones y valores. Madrid, Alianza .